

LOS CLÁSICOS

# Goscinnny, un maestro del humor

por **Mauricio Bach\***



DARGAUD.

*En esta sección vamos a dar cabida también a los guionistas y dibujantes de cómics que puedan ser calificados como clásicos. Y, sin duda, uno de los autores que merece este calificativo, uno de los más influyentes de la historieta europea es René Goscinny, que murió hace ahora veinte años. Parece pues un buen momento para repasar su trayectoria como guionista, como creador de personajes de la talla de Asterix o Iznogud, como escritor de libros infantiles, y como redactor-jefe de la revista Pilote, sin la que el cómic francés y europeo no sería lo que es.*

**R**ené Goscinny, uno de los mayores genios que ha dado el llamado noveno arte, habla con aparente modestia de su trabajo: «Lo que es evidente es que nunca haría otra cosa que no fueran historias de humor, porque en primer lugar es lo que me gusta. Y creo que para eso es para lo que estoy mejor dotado. Soy un bufón y nada más que eso; ni un moralista, ni un filósofo. Lo que intento es hacer reír.»<sup>1</sup>

Probablemente, a la pregunta de cuál es el autor más influyente de la historieta europea, todos estaríamos de acuerdo en contestar que Hergé. Y habría, creo, igual unanimidad en decidir quién viene inmediatamente después: Goscinny.

Su legado es impresionante: es el creador literario de personajes como Asterix, el pequeño Nicolás o Iznogud; el artífice de las mejores aventuras de Lucky Luke, y el descubridor de un buen número de jóvenes talentos desde su puesto de redactor jefe de la revista *Pilote*. En este año en que se cumple el veintavo aniversario de su fallecimiento, merece la pena recordar su figura.

## Los inicios

René Goscinny nació en París el 14 de agosto de 1926, hijo de un polaco y una ucraniana, que dos años después emigraron a Argentina en busca de mejores perspectivas económicas. La repentina muerte de su padre, en 1942, obligó al joven Goscinny, que ya había mostrado una clara inclinación por las actividades



TABARY, EL CUENTO DE HADAS DE IZNOGUD, JUNIOR, 1990.

artísticas, a buscar un trabajo que permitiera subsistir a la familia, y se empleó como ayudante contable en una empresa dedicada a la recuperación de neumáticos viejos. Al poco tiempo entró como aprendiz de dibujante en una agencia publicitaria de Buenos Aires.

Cuando cumple los 19 años, recibe una carta de un tío instalado en los Estados Unidos, que le propone que vaya a vivir con él. Sin pensárselo dos veces, el muchacho parte con rumbo a Nueva York, donde pronto encuentra trabajo como intérprete en una compañía de importación y exportación marroquí. Al año siguiente, es llamado a filas y decide cumplir el servicio militar en su país natal, puesto que conserva la nacionalidad francesa. No ha vuelto a Francia desde que partió con sus padres siendo un bebé, pero para él tiene un componente mágico y romántico que lo anima a desplazarse a Europa durante una temporada. A su regreso a Nueva York tiene

serios problemas para encontrar un empleo. Su madre lo mantiene y lo anima a desarrollar sus intereses artísticos.

En 1949, se produce su primer contacto con el mundo del cómic, cuando conoce a los norteamericanos Harvey Kurtzman, Willy Eder y Jack Davis, que están a punto de fundar la mítica revista de humor *Mad*, que ejercerá gran influencia en el joven Goscinny. Gracias a sus nuevos amigos, consigue un contrato como dibujante en una agencia publicitaria y posteriormente la dirección artística de una colección de libros para niños que dura muy poco en el mercado por la súbita quiebra de la editorial.

Un año después entra en contacto con dos dibujantes belgas que se han instalado una temporada en Estados Unidos, en busca de trabajo y de inspiración para sus divergentes aproximaciones al universo del Far West. Se trata de Joseph Gillain, alias Jijé, creador del *western* realista «Jerry Spring» (serie para la que Goscinny escribirá algún episodio suelto), y Maurice de Bevere, alias Morris, creador del *western* paródico «Lucky Luke», en el que Goscinny colaborará durante más de dos décadas como guionista. Ellos le presentan a Georges Troisfontaines, director de la agencia belga World Press, que lo convence de ir a Bruselas para colaborar como dibujante. Después de algunos malentendidos, le confía la dirección de la delegación de la empresa en París, donde Goscinny conoce a otra de las personas importantes en su carrera, el dibujante Albert Uderzo, con el que varios años después creará la serie de «Asterix».

Hasta ese momento Goscinny pretendía hacer carrera como dibujante y había creado algún personaje, como Dick Dicks, con escaso éxito. A partir de entonces se concentrará en la labor de guionista y sólo hará una nueva incursión en la ilustración con la serie «Capitaine Bibolu», publicada en los años 1955-56 en la revista *Risque-Tout*.

## Lucky Luke, más rápido que su sombra

Lucky Luke, con más de 60 álbumes publicados, es una de las indiscutibles obras maestras de la historia del cómic.



MORRIS, JESSE JAMES, GRUALBO, 1990.

El personaje fue creado por Maurice de Bevere, alias Morris (Courtrai, 1925). Sus inicios profesionales fueron en los estudios de animación CBA, y allí conoció a otros tres grandes dibujantes belgas: el recientemente fallecido Franquin, Will y Jijé. «La banda de los cuatro», como los llamaban entonces, formaban parte de lo que se conoce como la «escuela de Marcinelle», el grupo de dibujantes vinculados a la revista *Spirou* que representaban la alternativa al otro gran colectivo de creadores de cómics belgas, integrantes de la denominada «escuela de Bruselas» generada en torno a Hergé y la revista *Tintin*.

Morris empezó a dibujar cómics en publicaciones como *Le Mousquite* y *Het Laatste Nieuws*, ésta última editada en lengua flamenca. En 1949, se marchó a los Estados Unidos, donde conoció a los fundadores de la revista satírica *Mad* y a Goscinny.

El personaje de Lucky Luke había nacido poco antes de este viaje, en 1946. Su primera aventura, *Arizona 1880*, se publicó en el *Almanaque Spirou* 1947, y la siguiente, *La mina de oro de Dig Digger*, fue apareciendo en la misma revista a lo largo de 1947. Los primeros álbumes vieron la luz en la editorial Dupuis en 1949. En esta primera etapa de Morris en solitario como dibujante y guionista, el personaje todavía no está muy definido. Las aventuras son muy simples y violentas; el dibujo es aún algo titubeante.

Tras el regreso de Estados Unidos a Bélgica de Morris y Goscinny, éste último se incorpora a la serie como guionista y la convierte en una de las cimas del noveno arte. La primera colaboración de ambos se produce en el noveno álbum, *Rieles en la pradera*, que aparece en el mercado en 1955. Desde ese momento hasta el fallecimiento de Goscinny, dibujante y guionista colaboran en más de una treintena de álbumes.

Goscinny aporta a esta historieta un impecable sentido de la narración, alejado del simplismo excesivo de las primeras aventuras, unos diálogos chispeantes y altas dosis de humor e imaginación. Al mismo tiempo, Morris, tras los titubeos iniciales, es ya mucho más dueño de su estilo y se ha convertido en uno de los mejores dibujantes europeos del mo-

mento. Su grafismo es simple, expresivo, claro y dinámico, muy eficaz, huyendo siempre de lo recargado o rebuscado; una sencillez clásica.

El esquema básico de las aventuras de Lucky Luke es muy sencillo: el solitario y errante *cowboy*, montado sobre su fiel e inteligente caballo Holly Jumper -en uno de los álbumes incluso se los ve a ambos jugando al ajedrez- llega a algún lugar para resolver un conflicto, bien por órdenes directas del Gobierno de Washington o simplemente porque pasaba

por allí por casualidad. La serie revisa en clave humorística todos los grandes mitos del Oeste —las diligencias, la construcción del ferrocarril, las luchas entre ganaderos y granjeros, el 7º de Caballería...—, así como sus figuras históricas —Jesse James, Billy el Niño, Calamity Jane...—.

Sin duda, uno de sus mayores hallazgos es la creación de los estúpidos y malvados hermanos Dalton, primos de los famosos bandidos, que aparecen por primera vez en el álbum *Los primos*



Caricatura de Uderzo en la que Charlier y Goscinny protagonizan un «combate de jefes».

de los Dalton. Estos cuatro energúmenos se fugan continuamente del penal en el que están confinados y Lucky Luke debe atraparlos y devolverlos allí. Los álbumes que protagonizan se cuentan entre los mejores de la serie y en ellos el sentido del humor de Goscinny brilla de manera especial. Destacan obras maestras como *La curación de los Dalton*, en la que un émulo del doctor Freud trata de curar a los bandidos y acaba convirtiéndose en uno de ellos, *La herencia de Ran Tan Plan*, *Mamá Dalton*, *Los Dalton van a México*, *Los Dalton en Canadá*, donde además de a Luke se enfrentan a un puntilloso policía montado de ese país... A los cuatro bandidos se les une posteriormente un nuevo personaje, el perro guardián del penal, Ran-Tan.Plan, el chucho más tonto del Oeste, y otro de los geniales aciertos de las aventuras del vaquero solitario. A partir de 1987, el inepto can empezará a protagonizar una historieta propia, no tan conseguida como «Lucky Luke».

Entre los restantes álbumes escritos por Goscinny destacan *El emperador Smith*, *El pie tierno*, *Remontando el Mississippi*, *El gran duque* y *El cazador de recompensas*. Tras su desaparición,



De izquierda a derecha, Uderzo, Charlier y Goscinny.

Morris continuó la serie escribiendo él mismo algunas aventuras y confiando la mayoría a sólidos guionistas como el dueto Xavier Fauché y Jean Léturgie, Lo Hartog Van Banda y Guy Vidal.

## El pequeño Nicolás

Además de sus contribuciones al cómic como guionista, René Goscinny escribió una deliciosa aportación a la literatura infantil, la serie protagonizada por el pequeño Nicolás, un personaje que nació en 1956. Sus aventuras están reunidas en cinco volúmenes, cada uno de los cuales recopila varias historias cortas: *El pequeño Nicolás*, *Los recreos del pequeño Nicolás*, *Las vacaciones del pequeño Nicolás*, *Los amigos del pequeño Nicolás* y *Joaquín tiene problemas*, editados en España por Alfaguara (en castellano). La Galería (en catalán), y en vasco por Elkar. Los relatos, narra-

dos en primera persona por el propio Nicolás, nos acercan al mundo cotidiano a través de la mirada perpleja y divertida de un niño, que nos explica sus juegos, el mal trago de recibir las notas, el mareo que le coge después de fumarse un puro, el sueño de tener una bicicleta, sus primeros amores... Mediante pequeñas anécdotas sobre el comportamiento de sus profesores, padres y amiguetes, Nicolás nos muestra la cara simpática, triste o simplemente absurda de nuestra realidad más inmediata. Brillan en estos textos el humor, el ingenio y la solidez narrativa de Goscinny, que siempre fue un niño grande y por ello no tiene ningún problema a la hora de hablar a través del pequeño Nicolás.

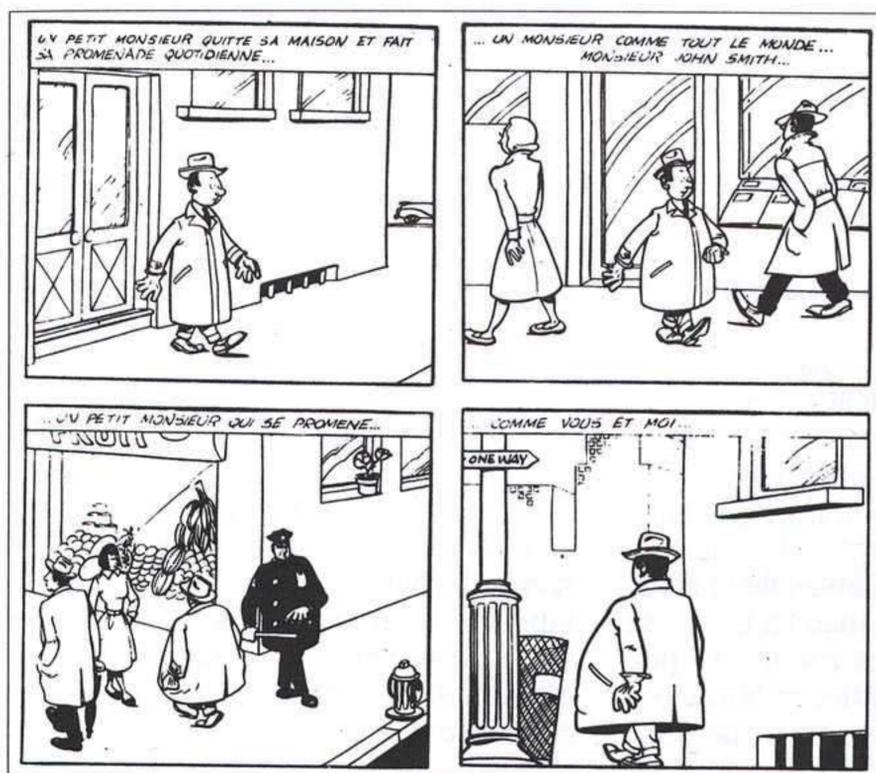
Tan importantes como el propio texto son las ilustraciones que lo acompañan, obra de Jean-Jacques Sempé (Burdeos, 1932), dibujante de extraordinaria sensibilidad, dueño de un estilo aparentemente simple pero cargado de poesía, que destaca por su sutil plasmación de detalles significativos y que consigue resultar satírico y tierno a un tiempo.

En esta época, Goscinny escribe los guiones de varios cómics, entre los que destacan dos series: «Espagueti» («Signor Spaghetti») y «Florencio» («Strapontin»).

La primera tiene por protagonista al



SEMPÉ, LES VACANCES DU PETIT NICOLAS, DENDÉL, 1994.



GOSCINNY (TEXTO Y DIBUJOS), DICK DICKS.



UDERZO, ASTERIX EL GALO, GRUJALBO/DARGAUD, 1983.

señor Espagueti, un italiano que se pasa la vida tratando de huir de su primo Pomodoro, un pesado que siempre lo acaba metiendo en líos. Espagueti y Pomodoro forman un dúo clásico de personalidades enfrentadas, al estilo Laurel y Hardy, que se odian y se complementan al mismo tiempo.

La parte gráfica corría a cargo del italiano Dino Attanasio (Milán, 1925), un dibujante prolífico, que alterna obras realistas y humorísticas. Aunque es un autor no demasiado apreciado por la crítica, en esta serie consigue un dibujo de trazo dinámico, con personajes muy expresivos y magníficos decorados modernos, con automóviles, mobiliario de la época, etc, en la línea de Franquin en «Spirou y Fantasio», o Will en «Tif y Tondou», deudores todos ellos de la fascinación por los novedosos diseños de la pujante sociedad de consumo que florece tras las penurias de la guerra.

El personaje debutó en la revista *Tintin*, en 1957. Gosciny se hizo cargo de los guiones de las primeras aventuras —entre ellas joyas como *Espagueti y el gran Zampón*, *Espagueti en París* o *Espagueti no quiere tarta de ciruelas*— y después, desbordado de trabajo, dejó su puesto a guionistas como Lucien Meys, Greg, Jean-Luc Fromental...

La otra serie destacable de este periodo es «Florencio», realizada en colaboración con el belga Arthur Berckmans, alias Berck (Lovaina, 1929), un dibujante de estilo un poco rígido pero muy dotado para crear personajes, autor también de algunas otras obras de relativo éxito, entre las que destaca *Sammy*, con guión de Raoul Cauvin, versión humorística de *Los intocables* de Eliot Ness, ambientada en los Estados Unidos de los años 30.

«Florencio», que apareció en la revista *Tintin*, en 1958, y finalizó en 1968, está protagonizada por un simpático taxista que se mete en aventuras por medio mundo, acompañado por personajes secundarios como un inventor, el hijo de éste y su perro —en la versión española el profesor Naftalina, Pirulo y Genaro—, o una chiflada aventurera inglesa con salacot y ropa de safari llamada Miss Lou Thompson.

La serie consta de nueve álbumes, con dos aventuras cada uno. Gosciny escribió las primeras —entre las que destacan *Florencio y el monstruo escocés*, *Florencio en el país de los esquimales* o *Florencio y los tigres verdes*— y después dejó al personaje en manos del guionista Jacques Acar.

Tanto «Espagueti» como «Florencio» fueron publicadas en España por Jaimes

a finales de los 60, pero desde entonces tanto aquí como en Francia están bastante olvidadas, en mi opinión de manera injusta, ya que a pesar de no llegar a la altura de «Lucky Luke» o «Asterix», tienen indudables méritos y no han envejecido nada mal.

### Uderzo y la fundación de *Pilote*

En 1951, René Gosciny conoce en París a Albert Uderzo (Fismes, 1927). Los dos hombres simpatizan, se entienden y forman un tándem creativo que dará como fruto una de las obras maestras del cómic de todos los tiempos, *Asterix*. Pero antes de dar vida al pequeño galo, crean juntos otros personajes. Los dos primeros, Pistolet y Luc Junior, de carácter humorístico, para la revista *La Libre Junior*, no obtienen demasiado éxito y duran poco. A continuación, en 1954, intentan poner en marcha una serie realista de aventuras, «Bill Blanchot», pero el experimento se salda con un nuevo fracaso y el efímero héroe da pie a una única historia.

Mejor suerte corre el siguiente proyecto, «Oumpah-Pah, el piel roja», que empieza a aparecer en 1958, en la revista *Tintin*, y que en España publicó la editorial Bruguera. La serie, ambientada

durante la colonización inglesa y francesa de América, está protagonizada por un fortachón e ingenuo guerrero indio, Oumpah-Pah, y un enclenque petimetre francés, el caballero Paté de Foi, que en su primera misión en territorio americano es capturado por los indios y se hace amigo del joven guerrero. La pareja lucha contra tribus hostiles, los ingleses o los piratas, en unas aventuras caracterizadas por la sencillez de las tramas argumentales y el humor directo y escasamente elaborado, a años luz de los futuros logros de «Asterix».

«Oumpah-Pah» es una especie de ensayo de lo que después dará sus frutos en la serie protagonizada por los irreductibles galos; aquí la pareja protagonista resulta bastante plana, los personajes secundarios no son demasiado atractivos, y ni el dibujo de Uderzo ha alcanzado su extraordinario dominio de la caricatura ni los guiones de Goscinny su mordacidad y su habilidad para jugar con dobles y hasta triples niveles de lectura.

Entre tanto, los dos amigos conocen al guionista Jean-Michel Charlier (Lieja, 1924 - Saint-Cloud, 1989) y se asocian con él para defender los derechos de dibujantes y guionistas, cuyas condiciones laborales no eran precisamente maravillosas. La iniciativa llega a oídos de los editores, que deciden vetar la

aparición de los revoltosos en las revistas que controlan. Debido a su inclusión en una especie de lista negra, los tres, junto con Jean Hébrard, responsable de publicidad de la compañía World Press, deciden buscar nuevas perspectivas y fundan en Francia una empresa de publicidad y comunicación llamada Édipresse/Édifrance.

Tras varios proyectos que no acaban de cuajar —un suplemento juvenil para la prensa diaria, *Supplément Illustré*, que no pasa del número 0 y una colaboración con Radio Luxemburgo que tampoco llega a buen puerto—, la empresa, a propuesta de los directivos de la mencionada radio, pone en marcha la revista de cómics para jóvenes *Pilote*. El primer número de esta mítica publicación, que se convertirá en un punto de referencia fundamental del mejor cómic de los años 60 y 70, sale a la calle el 29 de octubre de 1959. Tiene una periodicidad semanal hasta 1974, año en que se reconvierte en mensual. En la primera etapa Goscinny y Charlier ocupan el puesto de directores artísticos.

Pese a los buenos comienzos, al cabo de un año entra en una situación de seria crisis, de la que la salva el empresario Goerges Dargaud, que la adquiere por un precio simbólico y nombra a Goscinny redactor jefe, puesto desde el cual

da su primera oportunidad a una larga lista de jóvenes promesas que con el tiempo se convertirán en las estrellas del cómic francés, entre otros Jean Giraud, Philippe Druillet, Clarie Bretécher, Fred, Jean-Claude Mézières, Reiser, Nikita Mandryka, Gébé, Cabu, Gotlib...

Goscinny desarrolla un trabajo frenético, ya que además de su cargo en la revista, sigue escribiendo guiones para diversas series, creando personajes nuevos e interviniendo en guiones de otros autores con sus consejos y gags.

Y si él era el rey del humor y muchas de las series cómicas que aparecían en la revista llevaban su sello, el también infatigable Charlier ejercía de rey de las series de aventuras, que escribía a un ritmo trepidante. Entre su ingente producción cabe destacar dos grandes obras: el famoso *western* «El teniente Blueberry», dibujado por Jean Giraud (que paralelamente realizaba obras más personales y vanguardistas con el seudónimo de Moebius), e Yves Tanguy, dibujada por Uderzo y protagonizada por un par de pilotos del ejército del aire francés, Tanguy y Laverdure. Aunque esta última no ha envejecido tan bien por su glorificación militarista, era una gran historieta de aventuras.

Las peripecias de los aviadores franceses tuvieron el honor de figurar en el número uno de *Pilote*, al igual que las del pequeño gallo Asterix, un personaje que nació con la revista.

## Asterix y la poción mágica

Goscinny y Uderzo estaban trabajando en una adaptación del *Roman de Renart*, cuando se enteraron de que otros autores habían puesto en marcha una serie con la misma idea. Revisaron la cronología histórica francesa en busca de nuevas fuentes de inspiración y dieron con un nuevo personaje que les resultaba atractivo: el caudillo gallo Vercingétorix. Al final, abandonaron la idea de un cómic histórico realista y se decantaron por una historieta humorística, para la que se quedaron con la «ix» final del apellido del guerrero y con la idea de los galos que combatían al invasor romano. De ahí surgió «Asterix», una de las cimas del cómic europeo, que con el tiem-



De izquierda a derecha, un productor de radio, Sempé, Goscinny y Uderzo.

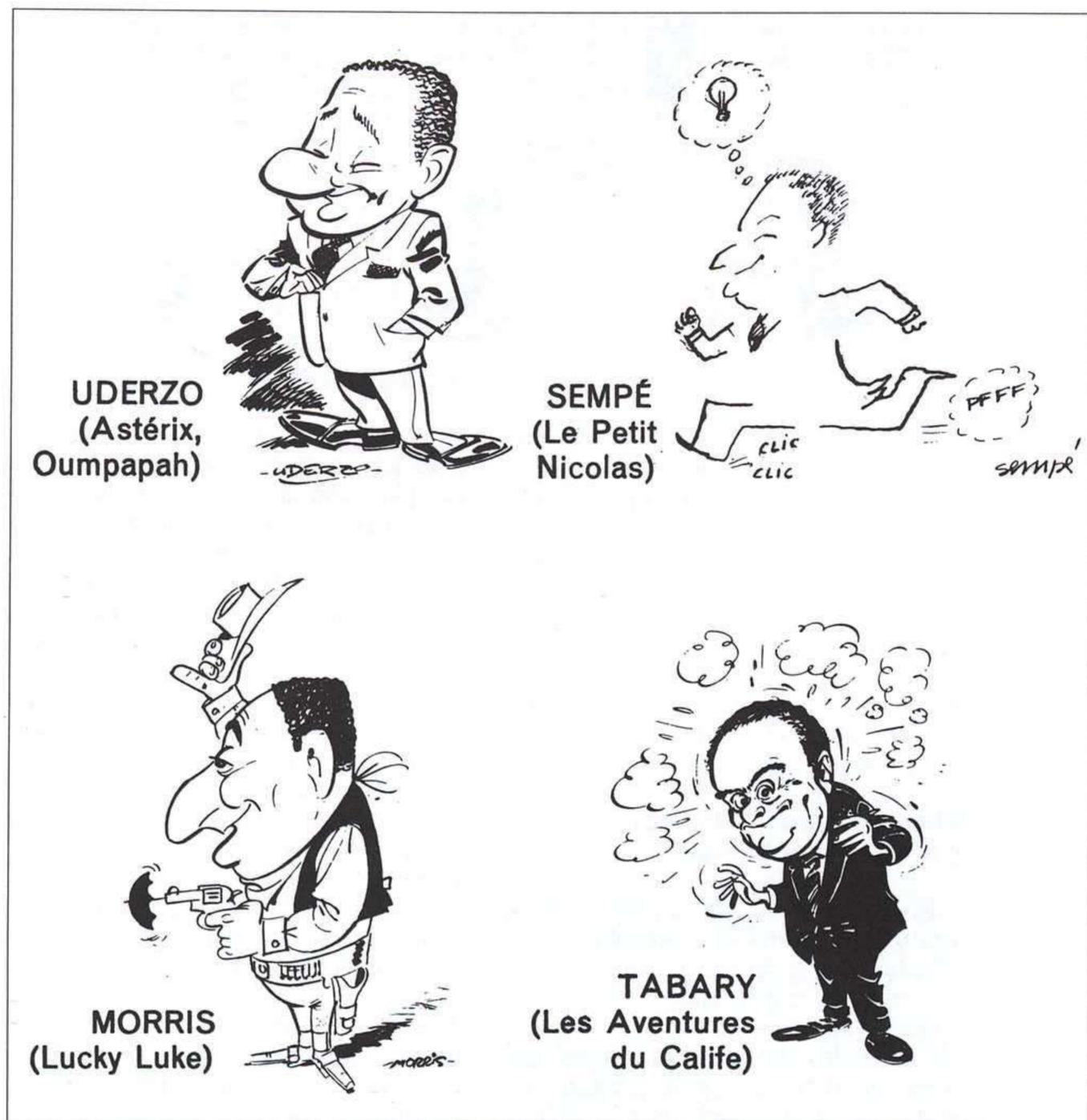
po se convertiría en un auténtico fenómeno social —ha generado hasta un parque de atracciones cerca de París— y en una máquina de hacer dinero.

Asterix nació con *Pilote*, en 1959, y la recopilación en álbum de la primera aventura se publicó en 1961. Era *Asterix el galo*, una obra todavía primeriza y titubeante, de dibujo poco definido y guión simplón, con un humor poco elaborado. Los personajes y las tramas van ganando profundidad y soltura en las siguientes entregas —*La hoz de oro*, *Asterix y los godos*—, todavía ingenuas pero mucho mejor elaboradas. La serie alcanza niveles de excelencia con álbumes como *Asterix glariador* o *Asterix en los Juegos Olímpicos*, que desembocan en obras maestras como *Asterix y Cleopatra*, *El escudo arverno*, *Asterix en Bretaña* o *Los laureles del César*, por citar sólo algunos títulos.

Sobre los métodos de trabajo del dúo, comentaba el dibujante Albert Uderzo: «Discutimos las historias juntos. Tratamos de encontrar la motivación, la línea directriz. En la mayoría de los casos es él quien la encuentra. Goscinny es un *ponedor* de ideas extraordinario. A continuación construye una sinopsis realmente completa, en la que toda la historia está ya en pie y todo está predistribuido. Él es el responsable de la historia y quien crea todo el diálogo. Cada página del guión corresponde a una página del álbum, y los diálogos ya están completos. Yo me divierto durante la lectura del guión tanto como si leyera ya el álbum.»<sup>2</sup>

¿Cuál es la clave del éxito de la serie? Varias. La extrema eficacia de un guionista y un dibujante en pleno dominio de su arte. La calidad de las tramas argumentales, impecables, sin altibajos ni deslices. La perfecta definición de todos los personajes, tanto los protagonistas Asterix y Obélix como los secundarios: los galos del poblado —el druida, el bardo, el jefe, la mujer del jefe, el pescadero y el herrero siempre a la greña, el vejstorio cascarrabias, el perrito Idéfix—, Julio César y sus centuriones, los piratas con vocación de naufragos...

Pero lo que mejor explica el descomunal éxito de «Asterix» es el humor desarrollado por Goscinny, que tiene la virtud de permitir diversos niveles de



Goscinny visto por cuatro de sus dibujantes (Record, 1965).

lectura y puede ser disfrutado tanto por un niño, como por un adolescente o un adulto. Las aventuras del pequeño galo son una divertida sucesión de mamporros, intrigas y desenfrenos gastronómicos, pero también una aguda crítica de determinados aspectos del presente, por ejemplo, de la especulación inmobiliaria en *La residencia de los dioses*, del capitalismo salvaje en *Obelix y compañía*, de las supercherías en *El adivino*, de la codicia en *Asterix y el caldero*... Y este equilibrio entre el pasado (reconstruido por otra parte con escaso rigor histórico) y el presente genera un humor tremendamente efectivo.

Por otra parte, la serie escenifica a la perfección el chovinismo francés, y así el agerrido galo resulta ser el inventor del té (*Asterix en Bretaña*) o del toreo (*Asterix en Hispania*) y hasta el descubridor de América (*La gran travesía*).

Goscinny escribió un total de 24 álbumes, además del guión de la película *Las doce pruebas de Asterix*. La última aventura que lleva su firma es *Asterix en Bélgica*, quizá la más pobre de las 24. Tras su muerte, y en medio de una batalla legal entre sus herederos y Uderzo por los derechos del personaje, el dibujante continuó la serie a solas, con resultados irregulares y un arrasador éxito de público,



DINO ATTANASIO, SPAGHETTI, EDITIONS DU LOMBARD.

ya que el pequeño galo se había convertido en un auténtico fenómeno de masas.

En los álbumes realizados por Uderzo en solitario (asistido por un equipo de ayudantes de dibujo y coloristas, ya que él es daltónico) se nota siempre la ausencia del genial Goscinny; los resultados van desde la digna calidad de *La gran zanja* o *El hijo de Asterix*, hasta la penosa mediocridad de *La odisea de Asterix* o *Asterix en la India*.

## El califa Harun el Pussah y el gran visir Iznogud

El dibujante Jean Tabary (Estocolmo, 1930) debutó en 1956 con «Richard et Charlie» en la revista *Vaillant*, para la que también realizó Totoche, sobre una pandilla de niños. Goscinny colaboró con él en dos obras: en las primeras entregas de «Valentin», protagonizada por un ingenuo y simpático vagabundo, que apareció en las páginas de *Pilote*, en 1962, y en «Las aventuras del gran visir Iznogud».

La serie de «Iznogud» se inició en 1962 en la revista *Record*, pasó a *Pilote* en 1968, al *Journal du Dimanche* en 1974 y a *Circus* en 1981. Goscinny escribió el guión de un total de 14 álbumes, cada uno de los cuales recopila varias historias cortas. Como en el caso de Uderzo, Tabary continuó con el personaje en solitario tras su desaparición.

El esquema argumental desarrolla el clásico enfrentamiento de dos caracteres antitéticos, en este caso el bonachón y atolondrado califa Harun el Pussah y el abominable, innoble y patético gran visir Iznogud (trasposición fonética de la frase inglesa *It's no good*, «no es bue-

no»), cuyo sueño es arrebatarse el poder a su jefe, para lo cual urde continuos complots con la ayuda de su mezuquino esbirro Dilá Lará. Evidentemente, y siguiendo con los cánones de este tipo de historias, las maquinaciones del rastro visir se acaban volviendo siempre en su contra, sin que el califa parezca enterarse de nada.

Ésta es la serie que menos aprecio de entre las que escribió Goscinny, a pesar de que goza de considerable prestigio entre los estudiosos y aficionados. En ella utiliza planteamientos parecidos a los de «Asterix», mezclando el mítico Bagdad de *Las mil y una noches* con continuos guiños de actualidad, pero aquí la fusión de ambos elementos no funciona tan bien como en las aventuras del pequeño galo. Además, el dibujo de Tabary, cuya calidad técnica no discuto, resulta a mi juicio cargante; su estilo es excesivamente nervioso, rebuscado, en las antípodas de la magistral sencillez de Morris.

Otra serie importante de esta época es «Les Dingodossiers», que aparece por entregas en *Pilote* a partir de 1965 y, posteriormente, se recopila en dos álbumes. En este caso los dibujos son de Marcel Gotlib (París, 1934), una de las jóvenes promesas descubiertas por Goscinny. Se trata de una especie de crónica delirante del presente, abordado con un humor ácido con el que el infatigable guionista parece regresar a sus antiguos devaneos juveniles con la revista *Mad*.

A finales de los 60, la buena marcha de *Pilote* se ve alterada por los acontecimientos sociopolíticos que sacuden a la sociedad francesa, que entra en un periodo de contestación estudiantil. En el clima revolucionario del mayo del

68 se produce el enfrentamiento de los jóvenes dibujantes y guionistas con la dirección de la revista. Los colaboradores acusan a Goscinny de restringirles la libertad y de quedarse anclado en el cómic infantil cuando la realidad social exige planteamientos nuevos. Finalmente, se produce la escisión y muchos de los jóvenes dejan la revista y fundan otras de cómic más adulto o comprometido. Pronto aparecen *Metal Hurlant*, con Moebius, Drulliet y Jean-Pierre Dionnet a la cabeza, y *L'echo des savanes*, dirigida por Gotlib, Madryka y Bretecher. Por su parte, Reiser, Gébé y Cabu se pasan a *Hara-Kiri* y Charlie Hebdo y, posteriormente, en 1975, Gotlib pone en marcha *Fluide Glacial*, donde recalán gentes como Alexis o Jean Solé.

A pesar del duro golpe, Goscinny sigue al frente de *Pilote* hasta 1974. Ese año abandona su amada publicación—lo sustituye en el cargo el guionista y periodista Guy Vidal—y ocupa el cargo de director de la revista mensual *Lucky Luke*. Además, se dedica a poner en marcha los estudios de animación Idéfix. Tres años después, el 5 de noviembre de 1977, fallece en París. Tenía sólo 51 años. Muere pues relativamente joven, a pesar de lo cual deja una obra impresionante.

*Pilote* sobrevivirá hasta 1989, año en que tras una imparable caída de ventas cierra definitivamente sus puertas en un momento de crisis de la historieta gala, que padecen sobre todo las publicaciones periódicas. El mercado se está reestructurando y los lectores prefieren los álbumes con aventuras completas a las revistas (en España se produce una situación similar). En la actualidad, el mundo del cómic parece no haber superado todavía esa crisis. Ante la mediocridad reinante, no podemos sino añorar a un maestro como René Goscinny. ■

\*Mauricio Bach es escritor, traductor y crítico literario.

### Notas

1. Extracto de una entrevista concedida a la revista *Phenix* en 1971. Citado en la *Historia de los cómics* dirigida por Javier Coma, Toutain Editor, Barcelona, 1982.

2. Extracto de una entrevista concedida a la revista *Les cahiers de la bande dessinée*, citada en la *Historia de los cómics* dirigida por Javier Coma.